

## Contestación al discurso de ingreso de D. Eloy Ybáñez Bueno\*

*Faustino Narganes Quijano*

Ilmo. Sr. Presidente,  
Sras. y Sres. Académicos,  
Sras. y Sres.:

Nace hoy, aquí y ahora para Palencia un hombre e hijo de Villarramiel que accede a la Institución Tello Téllez de Meneses con un bagaje de estudios y de trabajo amplio y extenso. Si Palencia ha encontrado y reconocido a mujeres y hombres olvidados en su humildad y silencio, si ha descubierto nuestras raíces, monumentos, historia y cultura, ahora publica en su “Bella desconocida” el arte que estaba ahí para todos, hoy me cabe el honor de presentar en escena a ELOY YBAÑEZ BUENO, don Eloy.

Y Eloy Ybáñez es don Eloy por su edad, dignidad y vean ¡qué gobiernos!. Licenciado en Derecho, Diplomático a sus 27 años, Cónsul en París y Brasil, Miembro del Comité Olímpico Español, etc. Fue Ministro Plenipotenciario, Secretario de Estado de Turismo, Embajador de España en Finlandia y Estonia; Consejero Especial del Comisario Europeo D. Marcelino Oreja, Miembro de los Consejos de Administración de Telefónica, Renfe e Iberia... Poseedor de múltiples condecoraciones, medallas, Grandes Cruces, comendador y políglota. Pero todo esto es tan sólo una pequeña muestra de su vida profesional.

Como Vds. pueden apreciar, sobrados méritos jalonan a Ybáñez Bueno, aunque a la verdad le quedaba tan sólo, como a otros, el reconocimiento de su tierra con sus gentes: su Palencia y su entrañable Villarramiel. La docta Institución Tello Téllez de Meneses cumple hoy con su obligado deber que no es otro que el de acoger en su seno a persona tan ilustre como Académico Numerario; pero esta tierra nuestra nada regala, tan sólo presta, de ahí que esperemos de tí un fuerte trabajo y dedicación a Palencia para que

---

\* Texto del discurso de contestación en nombre de la Institución al académico D. Eloy Ybáñez Bueno, con motivo de su recepción pública el día 29 de mayo de 1999.

aportes soluciones con tu amplia experiencia en pro de nuestra cultura y economía, pues salvadas éstas, nuestras gentes y nuestras tierras estarán salvadas.

Como has reconocido en el discurso de ingreso tu labor profesional la has desarrollado primordialmente en el Servicio Exterior español, en esa andadura de España unida aunque no bien conocida. Es cierto, tal y como acabas de reconocer, que “sólo la verdad nos hará libres” y que los hombres y mujeres de Palencia, desde nuestro presente, y basándonos en nuestro pasado, debemos construir un sólido futuro para nuestras generaciones. En esta tarea estamos y te invitamos a estar. Ojalá que la nostalgia de muchos palentinos ausentes, como afirmas, sea el motor que impulse al reencuentro y que la solidaridad por la tierra natal desemboque, tras la experiencia acumulada fuera, en un progreso y un futuro más halagüeño para los palentinos.

El ingreso en esta docta Institución, amigo Eloy, te va a posibilitar el volver a esta tierra que un día debiste abandonar pero a la vez te exigirá trabajar e investigar para que en lo posible personas positivas e ilustres no lo vuelvan a hacer en el futuro.

Quienes tuvimos la fortuna de nacer en un pueblo y crecer junto a pequeñas cosas gozamos del privilegio de apreciar más que nadie los valores básicos de nuestras raíces existenciales y afrontar un futuro sólido y esperanzador. Por ello es bueno, Eloy, que tras tu extraordinario trabajo en el Servicio Exterior, vuelvas, y así lo haces, a tu cuna de Villarramiel y recuerdes a los pellejeros y a los trajineros y arrieros, a aquel par de mulas arando en el horizonte sin fin de Tierra de Campos o trillando con paso cansino, y también la unión familiar y de amistad ante la gloria, las espigas en ciernes, porque en Villarramiel siempre huele a trabajo, historia, abnegación y entrega. Estamos hablando en castellano de Castilla y León en Palencia, o de Palencia en Castilla y León.

Desde luego la vida es muy sabia e inevitable mezcla de recuerdos y esperanzas. Nuestros pueblos palentinos han sido hermosos y difíciles, hermosos por difíciles y difíciles por hermosos y mejor así ganar grano a grano y badana a badana. No se trata de un juego de palabras, ya que toda belleza crea dificultad.

Pero acaso ya esté bien de este hilván de recuerdos que muchos de nosotros compartimos, aunque no se puede vivir de recuerdos, si bien sin recuerdos no hay quien viva. Como sin esperanzas.

La Institución Tello Téllez de Meneses marcó en sus estatutos constitucionales las pautas a seguir entre un esfuerzo perseverante y renovado con amplitud de miras y ambición. Desde luego no se trata de narrar la pequeña

historieta de este o aquél pueblo, la Institución requiere en su carta fundacional, a mi entender, prestar atención a todo acontecimiento que, dentro del marco provincial y regional, tenga actualidad palpitante e interesante y, si fuéramos más ambiciosos, hasta de utilidad positiva.

Pero el ritmo de nuestra sociedad, las fluctuaciones de la economía, los hechos políticos tan unidos al desarrollo de lo económico y de lo social, y ante todo la espiritualidad han de ser, deben ser, puntos de mira obligados. El carácter es el que debe proporcionar el investigador y el estudioso.

Reconocerán conmigo que las apreciaciones particulares de un historiador diferirán de las de un médico, las de un ingeniero agrícola de las de un historiador del arte, o las de un sacerdote, un periodista, etc. y aquí hay de todo gracialmente.

En este punto es obligado reconocer públicamente que la Diputación provincial, a lo largo de los 50 años que esta Institución tiene de vida, ha apoyado, sin regatear medios, todas sus investigaciones, estudios y publicaciones. Como contraprestación en nuestra querida Tello Téllez debe haber mujeres y hombres en los que vibre primordialmente una especie de sentimiento místico hacia la patria chica y la patria grande. Estas condiciones creo que se dan sobradamente en don Eloy Ybáñez Bueno, por lo que me satisface ser el portavoz de la Institución en dar la bienvenida en su seno a este nuevo Académico Numerario.

No me excederé más en esta contestación, en la que, comprenderán, he debido prescindir de muchos detalles de la fecundísima actividad profesional del nuevo Académico, así como de tu rico discurso de ingreso. Sí me resta recordarte por último, mi querido amigo, el alto honor y la gran responsabilidad que imprime el pertenecer a la Institución Tello Téllez de Meneses. En nombre de los compañeros Académicos, nuestra enhorabuena por tu trabajo, tu designación y tu ingreso y sé bienvenido.